

de angustia é impiedad duraron poco, aunque demasiado ; pues si Dios no los hubiese abreviado, habríase acabado la religion en nuestra Francia. Tan cierto es que el culto exterior es útil y hasta indispensable para la conservacion de los sentimientos de respeto y veneracion interior que debemos tener para con Dios, nuestro Criador y nuestro soberano Dueño.

PERORACION. — ; Cuántas cosas, hermanos carísimos tendria todavía que deciros sobre el culto exterior que debemos á Dios !... Permitidme solamente deciros, al terminar, que él consagra las épocas mas importantes de nuestra vida... Apenas venido á la luz del mundo se os llevó á la iglesia, en donde os fué administrado el santo Bautismo con ceremonias exteriores y sensibles, siendo tal su eficacia, que vuestra alma salió santa y quedó purificada de la mancha original... Mas tarde, el sacramento del Matrimonio vino á santificar vuestra unión, y esto fué tambien un acto de culto exterior, porque enlazando la mano con la mano y pronunciando con voz clara y distinta. *Si, padre*, os unisteis de una manera indisoluble y perpetua ; enseguida se celebró sobre el altar santo el incruento sacrificio de la Misa, para atraer sobre vosotros las bendiciones del Señor... Ya no hablaré de los funerales, ni de las significativas ceremonias que los acompañan ; las aspersiones de agua bendita, las incensaciones, los cantos fúnebres, llenos empero de esperanza que la Iglesia repite cerca del féretro de sus hijos ; pues todas esas cosas son actos del culto exterior. Amemos, pues, de todo corazon todas estas hermosas ceremonias, y ofrezcamos á Dios el doble tributo de nuestros homenajes interiores y exteriores. ¡ Ojalá merezcamos resucitar un dia para la gloria, á fin de que nuestros cuerpos y almas le alaben, le bendigan y glorifiquen por toda la eternidad !... Asi sea...

VIGÉSIMA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

INSTRUCCION DÉCIMA OCTAVA.

VIRTUD DE LA RELIGION : EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA ES EL ACTO DE RELIGION POR EXCELENCIA.

TEXTO. — *Dominum Deum tuum adorabis et illi soli servies.* Adorarás al Señor tu Dios y á El solo servirás.

(LUCÆ, c. IV. v. 8.)

EXORDIO. — Hermanos carísimos, la virtud de Religion que, como os decíamos el Domingo último, consiste en tributar á Dios los honores y homenajes que le son debidos, encierra un gran número de deberes... Y esto se comprende, pues Dios no solamente posee perfecciones infinitas, sino que además, ¿ no es para nosotros el mejor de los padres y el mas generoso bienhechor?... O Dueño Soberano, Criador y Conservador nuestro, rey de las almas como de los cuerpos, ¿ cómo podríamos nosotros, flacas criaturas, tributaros los honores y homenajes que os son debidos, cuando los ángeles, los bienaventurados, la misma augusta Virgen María son incapaces de celebrar dignamente vuestras grandezas?... Mi alma, deslumbrada y como anonadada por los rayos de Vuestra Magestad sublime, diría de buena gana ; ¡ Un silencio respetuoso es el mas digno homenaje que podemos tributaros, porque vos estais muy por encima de toda alabanza ¹ !...

Sin embargo, hermanos míos, este supremo Señor que nos ha dado un alma, formada á su imágen y semejanza, quiere que, impotentes como somos para honrarle dignamente, le paguemos, empero, un tributo de veneracion y amor. Alabanzas por sus infi-

1. Ecclis. XLIII, 33.

nititas perfecciones, acciones de gracias por sus beneficios, sentimientos de pesar, cuando **tenemos** la desgracia de ofenderle, he ahí lo que reclama de **nosotros**; he aquí los principales actos, á que nos obliga la virtud de **la religion**... Exponer en detalle cada uno de esos actos sería tarea **demasiado** larga; me limitaré, pues, á daros algunas explicaciones sobre el mas grande testimonio de respeto que podemos ofrecer á Dios, esto es, sobre el acto de adoracion por excelencia, que **solo se** ofrece al Dueño soberano y que, sin manifiesta impiedad é idolatría, no podría ofrecerse á criatura alguna, por grande que fuese **su** excelencia...

PROPOSICION. — Quiero, pues, hablaros del Sacrificio. Sacrificio es la ofrenda hecha á Dios de **una** cosa, que se consagra á su honor... Abel ofrecía las ovejas escogidas de su rebaño, para reconocer que Dios se las había **dado**, y que era dueño de quitárselas... El mismo significado **tenian** todos los sacrificios de la antigua Ley; al ofrecerse las primeras **uvas** maduras, las primicias de las mieses y los primogénitos de **los** animales, era como si se hubiera dicho al supremo Hacedor: « **Todos** nuestros bienes nos vienen de vuestra poderosa y benéfica **mano**; vos sois el dueño de ellos y así os pertenecen antes á vos, que á nosotros »... Un sacrificio augusto, el santo sacrificio de la Misa **ha** reemplazado todos esos sacrificios antiguos...

DIVISION. — Me propongo, **pues**, demostraros, que el santo sacrificio de la Misa encierra **en sí** todos los actos de religion; que el mismo es la renovacion del sacrificio del Calvario; porque, — *primero*, glorifica á Dios de **la** manera mas excelente; *segundo*: le aplaca de la manera mas eficaz; *tercero*, alcanza de Dios las gracias de la manera mas abundante.

Primera parte. — El santo sacrificio de la Misa glorifica á Dios de la manera mas excelente.., ¿ Qué glorioso fué, hermanos carísimos, para el Altísimo el día, en que nuestro divino Salvador humillado, anonadado, despues de haber llevado su cruz hasta la cima del Calvario, espiraba, para obedecer á la voluntad de su Padre !.. ; Lejos, muy lejos los cabrones, las terneras, los corderos, que se ofrecían en la antigua Ley, y cuya sangre enrojecía los al-

tares del Templo de Jerusalem ! ¿ Cuál podía ser el valor de estos sacrificios ?.. ; Ah ! muy insignificantes eran los homenajes que su inmolacion tributaba á la gloria de un Dios tres veces santo... Mas sobre el Calvario ; cuán excelente es la víctima que va á ofrecerse !... « Padre santo, dice Jesús, todos los sacrificios y holocaustos que os ofrecen los hombres, no pueden glorificaros dignamente y reconocer vuestro soberano poder de la manera, que merece ser reconocido. Héme aquí, pues : al entregaros é inmoláros este cuerpo y esta alma que he tomado, para rescatar á los hombres, quiero proclamar á la faz del universo entero, que vos sois el Dios supremo y el Dueño soberano de la vida y de la muerte ¹ »...

Esto pasaba en el Calvario. Veamos lo que se realiza sobre el altar. ¡ O Dios soberano ! ¿ no veis sobre él al mismo Jesús, inmolándose cada día para ser el intérprete de nuestras adoraciones y proclamar de una manera digna de vos el poder supremo, que poseeis sobre cada una de las criaturas ? Vuestro Hijo se humilló en la cruz, para reconocer vuestro poder y grandeza ; y aquí en el altar se abate y anonada, para adorar vuestras perfecciones infinitas. Allá en el Calvario fué obediente á los designios que teniais sobre Él, hasta la muerte y muerte de cruz, y aquí, dócil á la voluntad del mas ínfimo de vuestros sacerdotes, desciende y se encubre bajo las sagradas especies. Vos así lo habeis querido, y Él no hace mas que someterse á vuestra autoridad ; y cada vez que viene sobre nuestros altares, lo hace para corresponder á vuestros designios y reconocer ese eternal imperio, al cual debe estar sometida toda criatura. En fin, Jesucristo inmolándose sobre el Calvario, reconocía la soberana justicia de su Padre y así había dicho ; « Hágase vuestra voluntad y no la mía ; » y bebía hasta las heces aquel cáliz de dolor y amargura que debía contribuir á la Redencion de los pecadores. Padre mío, parece que diría, vos queis esta reparacion, pues bien, yo os la ofrezco. Así es que ni una sola palabra de queja salía de su boca ; antes al contrario ofrecía ruegos y pedía bendiciones para sus mismos verdugos. Y ¿ qué

1. Hebræor. x, 6 y siguientes.

hace ahora inmolándose cada día sobre nuestros altares? Víctima inocente y de un valor infinito, Él proclama la justicia de su Padre, repara los ultrajes que se le infieren cada día, y no tiene mas que pensamientos de amor y designios de misericordia para con los pobres pecadores...

¿No veis ahora, hermanos carísimos, cuán excelente es este sacrificio y cuán digna de la Majestad suprema la víctima augusta, que en él se inmola?... Es cierto que no podeis tributar á Dios los homenajes y adoraciones que le debeis, como á vuestro soberano Señor y Dueño. Pues bien, hé aqui que Jesucristo viene á ponerse en vuestras manos, ofrecedle á Dios, su Padre; sólo Él puede tributar á la adorable Trinidad los homenajes dignos de la misma. Pero ¡qué ofrenda!... ¡Cuán agradable debe ser al Dios supremo, y cuánta razon tenía para afirmaros, que el santo sacrificio de la Misa glorificaba á Dios de la manera mas excelente...

Segunda parte. — Es tambien, hermanos míos, adorar á Dios, el reconocer su soberano poder, pedirle perdon y esforzarse en aplacarle, cuando le hemos ofendido: y este es otro de los efectos del santo sacrificio de la Misa. ¡Dios es tan bueno, que en nada se complace tanto como en perdonar!... Una vez el pueblo de Israel le había irritado; ¡raza ingrata y rebelde, despues de tantos prodigios obrados á los ojos y en favor de aquel pueblo!.. « La medida esta colmada, dijo Dios á Moisés, voy á exterminarlos y me escogeré un pueblo segun mi corazon. » Moisés entonces se prosterna, suplica, llora, intercede por sus hermanos. — Perdonadles, Señor, clama él. — No, dice el Altísimo, son demasiado culpables, no quiero perdonarles, déjame que los castigue¹... Estaba entablada una verdadera lucha: Moisés decía: perdonadles; y el Todopoderoso respondia: Déjame, no quiero perdonarles. Y en esta lucha, hermanos carísimos, Moisés salió vencedor, y el Dios de la misericordia, en atencion suya, perdonó á su pueblo culpable...

¡Oh dulcísimo Salvador de nuestras almas, ciertamente vos in-

1. *Exod.* xxxii, 10.

tercedeis por nosotros de una manera mas poderosa y eficaz en el santo sacrificio de la Misa!... La justicia de Dios quiere herir á los pobres pecadores, y veo á este adorable Redentor formándonos una muralla de defensa con su cuerpo sagrado y deteniendo los golpes, que nos son dirigidos... ¡Ah! mejor que Moisés, Él puede decir: Padre santo, perdonadles. Él puede mostrar el Calvario, sobre el cual murió y millares de altares rociados cada día con su sangre, que corre para gloria del Altísimo y para llamar la misericordia sobre los pobres pecadores. Ya no me admira el que no venga un nuevo diluvio á borrar las manchas de la tierra. No, no me sorprende el que la cólera divina permanezca inactiva, á pesar de la indiferencia y apatía de tantos cristianos y á pesar de tantos crímenes y profanaciones, como se cometen todos los días... Dirijo mis ojos al altar, á este mismo altar, sobre el cual Jesús se inmola tan á menudo, á este tabernáculo, en que Él permanece de noche y de día, y me explico el porque la justicia desarmada se transforma en misericordia, y la causa de que en lugar de fulminar contra nosotros sus rayos la cólera celeste, la clemencia divina se derrama entre los hombres en torrentes de bendicion y amor². O Jesús ¡cuán bueno sois!... ¡Y cómo en el santo sacrificio del altar honrais á vuestro Padre y le pagais en nuestro nombre los homenajes y adoraciones que se le deben!...

Hermanos carísimos, sí, el santo sacrificio de la Misa es el Hijo de Dios, que rinde á su Padre los homenajes que le son debidos, é intercede de una manera irresistible por los pecadores. Lo repito, ya no me admiro de ciertas conversiones inesperadas, ya no me sorprende ese manantial de gracias, que corre con tanta abundancia sobre las almas que parecen merecerlas menos. Jesús se inmola cada día sobre el altar; el Dios supremo es adorado de una manera digna de Él, y así para mí todo se explica. Felicitémonos, pues, de que, siendo pobres pecadores, tengamos un tan poderoso

1. *Hujus oblatione placatus Dominus, gratiam et donum pœnitentiæ concedens, crimina et peccata etiam ingentia dimittit.* Concilio de Trento Sesion xxii, c. ii.

Redentor, esforcémonos en aprovecharnos de su misericordia y amor. Y vosotros, estimadas almas del purgatorio, dad tambien gracias al Señor, por haber instituido este augustísimo sacrificio, porque todos los días algunas gotas de su sangre vienen á consolarnos, á refrigerarnos en vuestra mansion de sufrimiento y á llevaros un rayo de esperanza y de que está mas próximo vuestro rescate...

Tercera parte. — En fin, el santo sacrificio de la Misa nos alcanza las gracias de Dios de la manera mas abundante. Es tambien, hermanos carísimos, testificar á Dios nuestro respeto y veneracion, el reclamar de su omnipotencia y misericordia los socorros, que necesitamos. Cuando nos dirigimos á un hombre poderoso, sea príncipe ó diputado para pedirle algun favor, entonces le honramos; pues con esto proclamamos que es superior á nosotros y reconocemos su poder y valimiento. Hé aquí, pues, como las oraciones y súplicas, con que obligamos al Altísimo á concedernos las gracias que necesitamos, pertenecen tambien á la virtud de la religion y son realmente actos de adoracion...

Ahora bien, decidme cristianos, ¿cuáles la súplica, la oracion por excelencia? Ya sé cual será vuestra respuesta: la oracion dominical, me diréis, porque el autor de la misma es el mismo Jesucristo, que la enseñó á sus Apóstoles y discípulos... Es verdad, si se trata de una simple fórmula de oracion, pero si se trata del acto de religion por excelencia, de la súplica mas eficaz, no tengo reparo en deciros por mi parte: «Tal es el santo sacrificio de la Misa.» Porque en este sacrificio ya no somos nosotros los que rogamos al Padre eterno, sino el mismo Jesucristo que se pone sobre el altar, para ser nuestro representante. Él pide entonces en nombre nuestro, se hace nuestro abogado, nuestro mediador delante del Dios supremo, con quien trata de igual á igual... Por preciosas que sean las gracias que pidáis, por importantes que sean los favores que reclameis, venid al santo sacrificio de la Misa con fé y piedad, depositad vuestra peticion en las manos de Jesucristo, presente sobre el altar; y Él la presentará por sí mismo á la Trinidad Santísima, y estad seguros, de que, si estos favores y gracias os

sois necesarios para la salvacion, os serán sin duda concedidos...

Para probaros esta verdad no tengo mas que abrir la vida de los santos, y os podré demostrar como el santo sacrificio de la Misa obtiene tanto para el cuerpo como para el alma los mas abundantes beneficios... Santa Isabel de Portugal os podria asegurar como uno de sus pajes, víctima de una infame calumnia, fué preservado de una muerte cierta... El rey Dionisio, engañado por un paje envidioso y rencoroso, que detestaba al paje de la reina, había mandado á unos operarios que fabricaban cal, que arrojasen al horno encendido al primer hombre, que de orden suya se les presentase al día siguiente. El paje de la reina, que fué el sujeto enviado por el rey, habiendo oido tocar á Misa, se detuvo para asistir á ella. Entre tanto su enemigo, ansioso por averiguar si había recibido la muerte el paje inocente, se presentó á los fabricantes de cal, preguntándoles si habían cumplido la orden del rey. Y entonces ellos le cogieron y arrojaronle al horno... Gracias á la devocion al santo sacrificio de la Misa, el inocente se había librado de las acechanzas de su enemigo y había evitado la muerte... S. Bernardo nos contaria tambien los alivios que el santo sacrificio del altar procura á las almas del Purgatorio, y nos diria, como su amigo S. Malaquias obtuvo por medio de la santa Misa el rescate de su difunta hermana. Os citaré además algunos hechos históricos de un santo, cuya vida entera no fué, por decirlo así, sino una adoracion continua en honor de la sagrada Eucaristia: tal es S. Pascual Baylon. Este santo, que era un simple hijo del pueblo y de padres pobres, había concebido desde sus primeros años una tierna devocion hacia el santo sacrificio de la Misa, á la que asistia con la piedad y fervor de un serafin. Allí pedia á Jesús todas las gracias que necesitaba; y nunca fueron ineficaces sus ruegos; al contrario allí alcanzó la gracia de su vocacion al estado religioso, la fuerza para vencer las mas graves y seductoras tentaciones, una santidad consumada y el don de hacer milagros. Además conservó el santo esta singular devocion hacia el santo sacrificio de la Misa hasta los postreros instantes de su vida. Cuando, despues de recibido el santo Viático, y ya no tenia mas que un

soplo de ella: « Hermano, le digeron los que le cuidaban, os vais á morir. — Todavía no ha llegado el momento preciso, contestó el santo, » Poco despues, la compana tocaba á Misa Mayor, y al llegar el punto de la elevacion, cuando los fieles se arrodillan para adorar á Jesús, puesto sobre el altar, el santo, uniéndose á ellos, se inclinó dulcemente y voló al cielo á continuar perpetuamente el acto de adoracion, comenzado en la tierra.

PERORACION. — Ha llegado, hermanos carisimos, el momento de concluir; y sin embargo; ¡ cuántas cosas me quedan todavía para deciros sobre esta interesante materia! Cuando llegue ocasion mas oportuna, podré hablaros de este asunto con mayor extension. Ahora sólo me habia propuesto demostraros, como todos los actos, mandados por la santa virtud de la Religion, están contenidos en el santo sacrificio de la Misa, acto supremo de adoracion, que solamente puede ofrecerse á Dios, como único soberano Dueño del universo... Satisfecho estaré, si he podido inspiraros veneracion y respeto á este augusto sacrificio, de modo que asistais á él con fidelidad, por lo menos todos los domingos y fiestas de obligacion; y si además he logrado, que en adelante oigais la santa Misa con la devocion y fervor debidos. Ofrecer, pues, acá en la tierra, en union de Jesucristo, cuando se inmola por nosotros, nuestros respetos y homenajes al Dios Supremo, es preludiar las soberanas adoraciones y aquellos eternos *hosannas*, á que estamos llamados á cantar en compañía de los santos en el cielo... Así sea.

VIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

DÉCIMA NONA INSTRUCCION.

VIRTUD DE LA RELIGION. (CONTINUACION). OBLIGACION DE REZAR LA ORACION DE MANANA Y NOCHE: EN QUÉ POSTURA. OTROS EJERCICIOS DE PIEDAD.

TEXTO. — *Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.* Adorarás á un solo Dios, y á Él solo servirás.

(LUC. IV, 8.)

EXORDIO. — Hermanos míos, os he hablado ya del santo Sacrificio de la Misa, que es, en efecto, el testimonio mas solemne del culto exterior y público que tenemos obligacion de tributar al soberano Dios. Es tambien el acto mas importante que nos prescribe la virtud de la Religion. Hemos dicho tambien que, siendo el sacrificio de la Misa una reproduccion del sacrificio del Calvario, al igual que esté último, glorificaba al Altísimo de la manera mas excelente, aplacaba á Dios de la manera mas eficaz, añadiendo en fin, que por él alcanzábamos las gracias de la manera mas abundante.

Pero ¡ ay! hermanos carisimos, bien podría añadir, que no pocas veces los cristianos renuevan cerca del altar en el tiempo de la Misa la misma escena, que tuvo lugar al pié de la cruz en la cumbre del Calvario... Sin embargo, á pesar del furor de los Judios, halláronse en el día de la Pasion algunas almas piadosas, algunos corazones devotos, que compadecían á nuestro divino Salvador, tomaban parte en sus sufrimientos y asistían con los debidos sentimientos al sacrificio del Calvario... Así tambien, á pesar de la creciente disminucion de la Fé, se encuentran algunos fieles devotos, que conocen la nobleza y grandeza de la víctima que se inmola sobre el altar, y que asisten á la santa Misa con fé, con devocion y recogimiento... Pero, como nos dice el Evangelio,

. *Quæ plangebant et lamentabantur eum.* (LUC. XXIII, 3).